

Treinta y dos años de Feria del Libro y el Grabado

Nancy Bacelo: "este país se da el lujo de obligarte a rendir examen"

Dhad Sfeir, sin maquillaje en vaqueros y remera, gesticulaba frente a un grupo de jóvenes entre veinte y quince años, sobre el césped que bordea la fuente de la Plaza Florencio Sánchez, en el Parque Rodó. Los parlantes de la 32 Feria del Libro y el Grabado anunciaban el próximo lanzamiento de un libro en el teatro al que se llega mediante un puente colgante, suspendido en el aire, entre copas de árboles muy antiguos. En el terraplén también de césped, que baja de la Fuente de Venus, la pérgola blanca iluminada con tonos azules, la gente se tiraba cómodamente bajo el cielo estrellado a ver videos proyectados por un cañón en vez, mientras desde los stands artesanías y libros ofrecen posibilidades a los visitantes que recorren la Feria.

Nancy Bacelo, habla tranquilamente, bajo uno de los sesenta tipos de árboles que la llenan de orgullo, en la puerta de su cabaña-oficina: "lo que más me preocupaba era que el año pasado la Feria no había tenido la cantidad suficiente de espectáculos que me conformaran, no me interesaba repetir esa cosa estática de llenar el teatrillo de gente para escuchar la presentación de un libro, después ver una obra de teatro o escuchar poesía.

La plaza Florencio Sánchez se presta a esta nueva forma de simultaneidad de actividades; como no techamos totalmente el teatro, mientras estás arriba del puente se puede, al mismo tiempo ver los videos del ICI, o un grupo de danza, y más allá un grupo conversa con un actor, y en la fuente, un concierto. Eso no se superpone, sino que se integra, ese es para mí el camino de la Feria."

**—¿Han cambiado tus objetivos como organizadora de la Feria desde la década del sesenta a estos años noventa?**

—La Feria es una especie de contestador subjetivo a todo tiempo. La Feria no se escapa a todos los matices ya sean los personales de la gente que la hacemos o los colectivos.

Creo que lo más noble que ha tenido la Feria a lo largo de su historia es haberse embanderado con la Feria misma. Hoy, estaba en casa pensando, qué hubiera pasado si uno hubiera sido un poco débil frente a todas las presiones que hubo de izquierda o de derecha para que la Feria tuviera el tinte que cada persona se le ocurría que tenía que tener. Me costó mucho dolor, mucho fastidio el tener que dar tantos exámenes. Porque ahora todo se cae a pedazos y nadie dice nada. Pero ¿qué hacías treinta años atrás para hacerle entender a la gente que las cosas tienen un sentido en sí mismas y que hay que tratar que ese sentido sea lo más íntegro que pueda ser?

Se trataba no de embanderarse sino de crear un perfil. Un perfil cultural, o no cultural, porque la cultura

no es solamente que tengas un tipo analizando un libro con toda la verborragia..., la cultura se muestra con la esencia de todos los seres que componen alguna cosa y que delimitan la personalidad de un hecho.

Cuando la primera Feria, fue maravilloso aquel escenario allí en la Explanada del Municipio y había que hacer las cosas que en ese tiempo, 1960, realmente preocupaban.

Era un país muy cultural, el de ese momento. Muy movilizado por una cantidad de gente cuyos nombres solamente harían temblar amás de uno. Hablar de Emir Rodríguez Monegal, Mario Arregui, Angel Rama, Carlitos María Gutiérrez, Idea Vilariño, Ida Vitale, Maggi, María Inés Silva Vila, y me voy quedando atrás, de toda la gente del Club de Grabados. Había nombres que capitalizaban cualquier motivación de por sí. Yo no te digo que ahora no los haya. Pero han pasado treinta años, las cosas ahora son más naturales, se ha ido perdiendo esa cosa tan deslumbrante que tenía la cultura nacional.

**—Hoy en cambio tenés gente en el césped conversando con jóvenes...**

Y no me arrepiento, me parece que justamente, la más grande satisfacción que me puede dar la Feria es que no me quedé diciendo "qué bárbaros eran los años sesenta, ¡qué maravilla!, ¡qué cosa impresionante! ¡no había nadie como ellos!". No, cada año hay en la Feria lo que tiene que haber.

Si este año los chicos jóvenes no saben a dónde ir, lo que corresponde es preguntarles qué les gustaría hacer. Entonces ellos determinan con quiénes quieren conversar. Sería terrible que yo impusiera autoritariamente el programa para esta generación.

**—Tú tenés fama de muy exigente a la hora de decidir qué va en la Feria y qué no va.**

—Ojalá pudiera seguir teniendo esa fama, quisiera ser más exigente. Porque cuando se abre la Feria habría cantidad de cosas que yo no las haría. Nosotros nombramos un jurado para determinar quiénes participan en la Feria con sus artesanías; no es que esté discrepando con ellos, el respeto llega al máximo, pero la Feria no es un museo ni una muestra itinerante de lo mejor que pasa en el país.

La Feria es la vida. En los momentos más difíciles del país fue un medio de vida, de sostén para mucha gente. Y todas esas etapas fueron difíciles. No voy a quejarme de lo que sufrí porque hubo gente que sufrió mucho más, pero a mí me pusieron muchas penitencias, me obligaron a escribir en cuaderno de doble raya. Pero, cada uno sabe el precio que elige en la vida y tiene que pagar el peaje cuando se le ocurre pasar una prueba.

**—¿Existe un público de la Feria?**

—Tengo un público de herencia, que recibo año a

año y que ya me trae sus niños, cosa que me asusta un poco, porque son varias generaciones. Me parece que es maravilloso que exista una fidelidad inédita que se instala en los montevideanos y en la gente del interior también, y que con-



sidera que diciembre, los jazmines y la Feria son algo casi que igual. Si yo viera que la Feria está pintada de marrón oscuro, y que no se acompasa a los cambios de cada año, me sentiría muy preocupada.

**—En cada uno de los lugares de la Feria han habido historias diversas: el Municipio, el Jardín de Rivera y Bulevar, la Plaza Gomensoro y ahora el Parque Rodó. ¿Cuál es tu balance de cada uno?**

—En cada lugar pasamos lo que teníamos que pasar. Soy bastante realista, cabalista, en fin, tengo un sentido bastante campesino de las cosas; hay que pasar todas las pruebas.

En el Municipio estuvimos los catorce años que teníamos que estar. No daba para más. Cuando fuimos al jardín, estuvimos en un sitio que nos protegió, de la mano de Esther de Cáceres, con gente estupenda. Llegó un momento en el cual los tecimientos que se vivían en el país, tocaron a la gente que estaba en esa Asociación, propietaria de la casa de Esther de Cáceres, hubo cambios, y nos tuvimos que ir.

Yo creo que ver destruido ese lugar, esa esquina de Bulevar y Rivera, es el símbolo exacto de que en este país las cosas verdaderas de la cultura siguen importando muy poco. Se podría haber peleado por esa esquina, pero también había llegado el momento de cambiar.

En la Plaza Gomensoro, a pesar de la lluvia, el viento y los destrozos del cuatro de enero, que fue un verdadero temporal, el balance fue formidable. Teníamos todo un cuadrado de vecinos que no nos sacaba los ojos de encima. Y ellos pudieron ver hasta qué punto el espacio físico es realmente el tema que la Feria defiende.

Hubo gente que fue desesperada al municipio, antes de que comenzara la Feria en la Plaza Gomensoro, a pedir por favor que no nos dejaran instalar allí, porque íbamos a destrozar el lugar, porque la imagen iba a ser de terror. Sin embargo, esas mismas personas vinieron a decirme poco después que no dejamos nunca la plaza.

Pero parece que tenemos siempre que estar pasando por el examen de rigor. Este

país se da el lujo de hacerle pasar exámenes. En Gomensoro, pasamos algunos exámenes municipales históricos. Te fortalecés pero ¡cuánto tiempo se pierde!

**—¿Y la Plaza Florencio Sánchez?**

—Es un sitio de maravilla,

pero nadie creía en él, ¿dónde se van? te preguntaban, ¿qué plaza? Ahora se identificó; después se supo que había en ella más de sesenta árboles distintos, encontramos el agua, hicimos un muy buen arreglo físico de acomodamiento. Es lo que se llamaría encajar en el sitio.

Costó, porque nadie cree en las cosas cuando no las ha hecho. Nadie apuesta a pensar que algo nuevo pueda ser bueno a priori.

**—Siempre se habla de la coexistencia del libro y de la artesanía en tu Feria, ¿es del libro o del grabado?**

—Todos los años para responder esa pregunta, llevo a la gente a pasear por la Feria. Este año hay más libros que nunca. Pero la integración es tremendamente difícil. Parece que todas las ferias del mundo son o de libros, o de artesanía, o de grabados.

Aquí la propuesta fue siempre otra, pero el tema de la integración humana, no es muy fácil. El librero y el editor vienen específicamente a sus cosas, pero se ha conseguido aunque sea mínimamente poder intercalarlos. No he podido convencerlos de que tiene que estar un artesano, mezclado con el librero, pero casi sin que ellos se den cuenta se han ido complementando y el público que viene para unos, va para otros.

El temor anticipado a lo nuevo es en parte, lo que frena el riesgo.

**—Las propuestas reno-**

**vadoras a nivel de artesanía, por ejemplo tardan en aparecer en la Feria.**

—Este año hay cosas nuevas, y otras no han vuelto a estar. Hay como 17 o 18 stands menos de artesanía que el año pasado, sobre todo en algunos rubros muy repetitivos. Yo no estoy demasiado conforme con algunas cosas que se ven en la Feria. El rigor que propone la Feria parece que fuera una antipatía por parte nuestra. Este año pedimos, por ejemplo, que las obras que se presentaban al jurado para aspirar a un stand en la parte de artesanía, fueran debidamente presentadas. Algo obvio, en el mundo entero si vas a presentarte a un concurso, desde el enmarcado de la obra hasta una caja donde llevás la pieza tiene que ser tu carta de presentación; bueno acá resulta que no, porque es más fácil agarrar la bolsa de la panadería...

Este año esa fue una exigencia, pero a pesar de eso se trajeron piezas en cajas de tienda o de zapatos. Hay un desprecio por el tema estético.

El año que viene cumpliremos 33 ferias y como dicen los médicos "diga 33". Me gustaría que fuera una Feria para poner el oído contra el pecho y escuchar con mucho tiempo, qué es lo que la gente quiere proponer. Proponer verdaderamente cosas nuevas, el participante tiene que entender que eso es lo que él tiene que buscar. Ellos deben exigirse, exigirse tanto como lo que nosotros le brindamos: buena luz, música, el mejor diseño dentro de la modestia económica que tenemos. Ese es el compromiso de cualquier persona que se exhibe, estar él y sus cosas lo mejor posible.

**—En el medio cultural nacional la gente que intenta conciliar su medio de vida con la actividad cultural por lo general es signada como comerciante y no como agente cultural...**

—Eso es un atraso tremendo, una falta de contacto con el resto del mundo. Nosotros este año, introdujimos los títulos de autores latinoamericanos en

un intento de integración. Se está hablando todo el día de la integración. Si hemos luchado treinta años por el autor nacional, entonces ahora ¿había que cerrarle el paso a la integración?

El pensar que la integración debe darse dentro de un marquito plateado, porque eso sería más "cultural", eso es estar atrasado varios años. La cultura es otra cosa, no hay que tenerle miedo a nada.

Hace más o menos veinticinco años le tuvimos que pedir a una empresa que nos ayudara económicamente para sacar adelante la Feria, ¡huy! la gente dijo que nos habíamos vendido al oro yanqui. Hoy en día nadie se asusta.

Yo me defino como una persona común y corriente que se inserta en todo lo que le interesa. No me coloco dentro de ningún grupo, ni dentro de ningún movimiento, ni dentro de ninguna clasificación específica. Me sentiría muy mal, si yo tuviera que estar sentada en un escritorio creyendo que mi poesía o mis libros son los que me tienen que amparar para determinadas situaciones o subir algunos escalones. Si todo lo que he hecho, termina en que tengo que estar allí, esperando el sillón, eso sería muy triste.

De qué serviría que yo en cada Feria hiciera un discurso. De qué serviría que cada uno de los que trabajamos en la Feria lustráramos la chapa con nuestros nombres. Sería tan ridículo que obligaría a pensar que nos quedamos treinta años atrás, con el espejo y como decía Angel Rama como los "nefelibatas de la cultura" mirándonos el ombligo. No sirve nada de eso. Sirve que vos estés atento a las cosas de tu tiempo. Además, es una maravilla cuando el reconocimiento viene no justamente de la gente "cultura" que siempre te va a pedir o exigir como si hicieran lo mismo que vos hacés. El reconocimiento del anónimo, que llega a la Feria, que te sonrío o te dice cosas, te reconforta y te hace pensar que esos halagos son los mejores.

M.P.

LIBRERIA Y PAPELERIA

PAPACITO

Montevideo  
Andes 1332  
Tel. 90 28 72  
18 de Julio 1644  
Tel. 40 03 14  
18 de Julio 1409  
Tel. 90 72 50 -  
Fax 91 57 88  
Punta del Este  
Edificio Libertador  
Local 001 TEL: 45030  
Gal. Shopping Center  
Local 23

**ISABEL ALLENDE. "EL PLAN INFINITO". Ed. Sudamericana.**  
En este libro profundo, conmovedor y divertido, la gran escritora chilena logra conferir una dimensión distinta a su obra.

**ERIC LAX. "WOODY ALLEN" Ed. B. Primer Plano.**  
Biografía de un hombre que es al mismo tiempo persona y personaje. Sólo una relación directa y continuada entre el biógrafo y su "víctima" puede garantizar un resultado honesto y minucioso.

**ALBERTO VAZQUEZ-FIGUEROA. "SICARIO" Ed. Plaza y Janes.**  
Hace 30 años que Vázquez-Figueroa. Publicó su primera novela. "Sicario" es el número cuarenta de las que ha escrito, de las cuales catorce han sido llevadas al cine. El hambre mata. La miseria obliga a matar. Eso dice en la tapa de este libro. Lo demás lo dejamos para que el lector descubra en sus páginas llenas de verdades.